

presión que sobre la mente del futuro Almirante produjo —al decir de aquellos que creyeron todo esto— la noticia portentosa, que salió de Portugal, una vez que vió fracasados sus proyectos ante el rey lusitano, y se dirigió sin titubeos a la provincia de Huelva, en busca de este marino (si es que no había muerto en sus brazos) o de gentes que, como él, estaban habitadas a navegar en las grandes alturas oceánicas, con el fin de adquirir más noticias.

Toda esta leyenda se ha venido abajo. Pero no hay humo sin fuego, ni ruido —aunque sea poco— sin nueces. Y por ello Alfonso Sánchez de Huelva, precisamente porque es un ser borroso, inexistente, adquiere la categoría de tipo, de prototipo, como dije, de los marineros andaluces. De estos marineros que navegaban sin descanso —aunque sin dirección que aunase sus esfuerzos— como sus contemporáneos portugueses. Alonso Sánchez resume todas las virtudes y todos los valores de los protodescubridores, de los hombres que usaron los primeros la *carabela*, más ligera que la *galea* y que el *carabo* moruno,

gaviota, como dice Pereyra, dispuesta a emprender el vuelo desde las rocas costeras de la Andalucía atlántica.

Alonso Sánchez es la suma de los que se arriesgaban, sólo por afán de aventura, por las costas africanas, de los que llegaron más allá de Canarias y de Cabo Verde; es el símbolo de los hombres que prepararon el Imperio y que, ya por esto, son figuras imperiales indiscutibles.

* * *

¿Qué hubiera sido de la decisión de los Reyes Católicos, de la tozudez de Colón y de la misma empresa descubridora sin los marineros andaluces? Sin la «escuela náutica andaluza», preparada desde tiempo atrás, adiestrada y despreciadora de los terrores del mar desconocido, vano intento hubiera sido todo, vano e inútil.

Por ello, antes de enfrentarnos con Yáñez Pinzón, con Martín Alonso Pinzón, con Diego de Lepe, con Alonso Niño y tantos otros, hemos de incluirlos con todos los honores en la pléyade de las figuras imperiales de España.

